

Padre José Nagib Nasser

EL ADIOS A UN AMIGO Y A UN LUCHADOR

Murió el Padre Nasser. Así, imprevistamente, después de haber estado el día anterior reunido con nosotros "los curas amigos" del grupo Angelelli. Se le cansó el corazón. Había tenido dos grandes pasiones. Como intelectual se había dedicado a la investigación bíblica. A desentrañar ese mensaje tremendamente profundo y salvador de la revelación de Dios en la Historia, que muchos reciben con actitud superficial y fundamentalista.

Así llegó a ser especialista en el Antiguo Testamento. No un especialista en tecnicismos sino especialista en una interpretación vivencial.

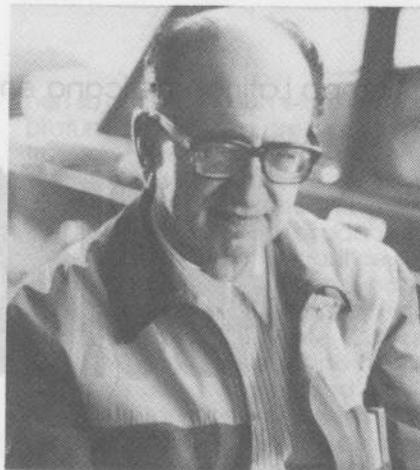
Por eso su tema preferido fueron los profetas.

Le tocó vivir un tiempo necesitado de profetas. Un tiempo de renovación

menudas expectativas.

Asociado a la Empresa que acometiera Monseñor Angelelli de conducir el Seminario en el período pasconciiliar, su cátedra se convirtió en una escuela de formación de profetas, tratando de comunicar la valentía para la denuncia y la profundidad para el análisis, desde la libertad de una vida comprometida con Dios y con el hombre.

La realidad lo urgía desde sus reclamos y, por eso, se hizo militante de la causa de "los pueblos pobres y los pobres de los pueblos", que alzaron como bandera los dieciocho Obispos del Tercer Mundo, allá por el final de los '60. Con el Documento en la mano nos fue visitando pacientemente para lograr la adhesión a un Movimiento que, a pesar de las muchas interpretaciones



los sin voz y caló hondamente en la historia nacional.

Claro que esto era demasiado. Una posición firme en el compromiso y sostenida públicamente desde un gran conocimiento de la Escritura, se tomaba peligrosa.

Y lo fueron raleando de todas las cátedras. Del seminario de Loreto y de la Universidad Católica. Entonces el "Buba", como le decíamos cariñosamente usando el sobrenombre familiar, empezó a sentir que le "dolía el corazón", porque llevaba dentro muy prendido un sentimiento y una voluntad de fidelidad a la Iglesia. Y le costó desprenderlo de la fidelidad a estas estructuras e intereses que, en oportunidades, parecen ser la Iglesia y se presentan como tales. Viajó para estudiar. Eso quizás pusiera un paréntesis y su preparación y crédito intelectual quizás pudieran vencer la barrera que le impedía ejercer la docencia.

No fue así. Aceptó, como para no quedar descolgado, cargos pastorales. Y continuó comprometiéndose profundamente con los grupos nacionales e internacionales defensores de los Derechos Humanos, salvajemente violados en la Argentina.

Motivo de sobra para ser raleado como hombre público de la Iglesia. Sin embargo, entre los que con visión estrictamente cristiana, militaron tras esa causa, son reconocidos como admirables su compromiso y capacidad.

Por eso, en su sepelio, además de las caras de circunstancia que hacían acto de presencia, había muchos rostros con lágrimas, de esos que pocas veces aparecen por los lugares de culto.

Se dijo que ¡ojalá hubiera estado preparado para morir! Yo pensaba que eso no era lo importante. Porque lo importante es la vida. Y creo firmemente que José Nagib Nasser estuvo preparado y afrontó el riesgo de vivir y de amar.

Los que creemos en la resurrección, le hemos dicho, con calidez y esperanza, "hasta que nos veamos, Buba".

Padre José Guillermo Mariani
Parroquia Nuestra Señora del Valle

EL AMIGO NASSER

La vida nos hermanó a lo largo de 55 años de una amistad profunda. Cuando Nasser (Buba) vino de Catamarca a los ocho años y se integró a nuestra barra infantil yo tenía siete y desde entonces, con algunos espacios de ausencias, nos mantuvimos juntos.

Fue la inolvidable barra de la infancia con los picados de fútbol en los baldíos donde él jugaba de *insider izquierdo* (Nº 11), con un *dribling* maravilloso al estilo Capote De la Mata, una inteligencia asombrosa como la de Angel Labruna y el cabezazo certero de Severino Varela. Era, con seguridad, el mejor delantero del equipo. Yo me esforzaba a su lado para hacer un *centreforward* (Nº 9) mediocre. Yo era el *del pase* justo, y Buba la entrada de gol.

Después vino el Seminario Menor que en Marzo del '45 nos abrió sus puertas a los 11 años.

Doce años de Seminario fueron templando nuestra vocación y nuestro espíritu. Terminamos los estudios y allí nuestros caminos siguieron horizontes distintos. El continuó sus estudios en Roma. Mi destino fue el Seminario Menor.

Recién en 1970 nos volvimos a encontrar trabajando juntos en Córdoba militando en las filas del Tercer Mundo.

Después mi destino cambió. Pedí el regreso a la vida civil y formé un hogar. Pero nos mantuvimos siempre juntos.

El último año, como presintiendo el final, nos encontrábamos todos los martes a las 15.30 horas. Intercambiábamos ideas y proyectos. El martes 14 de Diciembre falté a la cita porque tenía turno con mi médico. Cuando volví y quise verlo me dieron la noticia. Corrí a su casa y allí estaba. Tendido en el suelo con los brazos abiertos y la mirada serena. Nos dejó un camino, una estela, una enseñanza. Fue simple, justo, un inquieto luchador por la justicia y la paz. Fue un precursor. Un gran amigo a quien nunca podré olvidar. Hasta que nos encontremos cualquier martes por la tarde para seguir hablando de la vida.

Abdón Layús